Estimados hermanos en Cristo:

Que la Paz del Señor les acompañe en esta semana y siempre. En este nuevo ciclo de catequesis, iniciado el pasado mes, estaremos compartiendo los libros de los profetas del antiguo testamento, iniciando por el libro de Isaías. Para un mejor entendimiento y aprovechamiento de los temas a discutir, necesitamos iniciar con temas introductorios a la literatura profética, pasando luego a la escatología y, finalmente, entrar en materia con Isaías. Este material corresponde al segundo de tres de introducción a la literatura profética

**Primera Semana. Profecía y las Instituciones de Israel**

**Notas de referencia para el catequista.**

Como ya hemos visto la profecía, al menos en su manifestación clásica, fue un fenómeno carismático. Por ende, para poder entender su relevancia histórica en la religión de Israel es necesario ver su relación con las demás instituciones seculares:

1. **La Ley y el Sacerdocio.** A pesar de que algunos profetas (como Jeremías y Ezequiel) fueron sacerdotes, existió en Israel antes del exilio la noción de que los deberes del profeta y del sacerdote eran opuestos. Durante y después del exilio, toda la cultura de Israel (incluyendo a sus profetas) desarrollaron un énfasis en el culto y la ley como forma de reconciliación con Dios que, claramente, influencia a la profecía.

Las funciones del sacerdote y del profeta estuvieron siempre claramente diferenciadas en Israel, aunque no eran opuestas. Ambos se consideraban contribuyentes a un objetivo común y cuando vemos críticas como en Oseas 4:6, no es sobre las enseñanzas de los sacerdotes sino sobre lo que no están haciendo para guiar al pueblo hacia Dios. De igual forma, cuando se condena a los “falsos profetas”, la condena no es a la profecía sino a su tergiversación.

La tirantez entre el sacerdocio y la profecía se exageró debido a varios factores; La percepción de que la ley se había impuesto como resultado de una evolución desde una religión espiritual a una formal y el concepto deformado de considerar a los profetas como una religión aparte, cuando en realidad ambos (sacerdotes y profetas) hacen el mismo trabajo: revelar la voluntad moral del Dios de Israel. Unos lo hacen a través de la ley, los otros transmitiendo la palabra viva. Una, no necesariamente, es opuesta a la otra. Podemos encontrar en Amós (2:10; 3:1; 4:10; 5:25; 9:7) Miqueas 6:4 y Jeremías 34:13 claras referencias en concordancia con la Ley que, claramente, confirman alineación entre los profetas y la Ley.

En conclusión, el contenido del AT ha sido trasmitido a través de múltiples corrientes de tradición que se han influenciado unas a otras sin que haya habido asimilación de una por otra. Por tanto, la tradición profética no requiere de glorificación a expensas de la minimización de otras tradiciones que ofrecieron sus propias verdades de manera particular, suplementando sin, necesariamente, contradecir las verdades de la profecía.

1. **El Culto.** Una extensión de la situación anterior es la relación entre los profetas y el culto. De nuevo, la discrepancia parecería estar presente en los profetas pre-exilio ya que nadie pone en duda la profunda integración de un Ezequiel, un Zacarías o un Malaquías en lo ritual de la comunidad post-exilio.

En el material anterior, vimos como en la historia de Israel hubo profetas de culto y nos surge la pregunta: ¿Fueron los profetas clásicos de este tipo? La respuesta no es obvia ni conclusiva pero podemos decir que probablemente no. Podríamos clasificar a Nahúm y Habacuc, de los profetas pre-exilio, y a Joel y Zacarías, del grupo post-exilio; como profetas que desarrollaron su ministerio en el Templo. Isaías, muy probablemente, recibió su llamado en medio de una celebración cultual pero es muy seguro de que no estaba participando más que como un israelita piadoso. Un profeta con marcado interés en el culto es Ezequiel pero claramente no podía ser un profeta de culto en el templo ya que no había templo en la babilonia en que Ezequiel profetizó. En resumen, interés en el culto no hace a un profeta “cultual”. La verdadera explicación sobre el interés de los profetas en el culto es más simple: Desde el punto de vista de su llamado y la visión recibida a consecuencia del mismo, ninguna de las instituciones de Israel le eran ajenas y estaban llamados a pasar juicio sobre todas desde la perspectiva de la voluntad de Dios. Así; el sacerdocio, la Alianza, la doctrina, la liturgia y la profecía misma no le podían ser ajenos.

Si examinamos en contexto: Amos 5:21-27; Oseas 6:6; Jeremías 7:21-23; Isaías 1:12-17 podemos notar que el encono no está dirigido a culto (sacrificio de animales, señales externas de aflicción, etc... sino al hecho de que estaban faltas de significado y en lugar de ser un medio para obtener un fin: El sacrificio personal y la transformación espiritual que emana de amar a Dios y sentirse amado por El; habían pasado a convertirse en un fin en sí mismo, sin trascendencia. La actitud de los profetas hacia el culto no es diferente de su actitud hacia todo lo demás: Las formas son siempre secundarias a las realidades de las que son signos. Cuando las formas dejaron de ser signos de lo trascendente, fueron entonces condenadas.

**Pautas de reflexión.** ¿Cuál es el mensaje central de los profetas en lo referente al sacerdocio en Israel? ¿En se diferencia fundamentalmente los profetas y los sacerdotes? Leer las citas enunciadas en el material e iniciar una breve discusión en la comunidad sobre la importancia y el rol de cada uno

**Segunda Semana. Profecía y las Instituciones de Israel (continuación)**

**Notas de referencia para el catequista.**

Continuamos explorando la relación de la profecía con las demás instituciones de Israel con el objetivo de entender su relevancia histórica en la religión de Israel.

1. **La Monarquía.** En lo que respecta a la monarquía, de nuevo, la actitud profética se caracteriza por las realidades espirituales y no por la formas. La relación entre ambas es importante por muchas razones, incluyendo la influencia que ejerció la monarquía sobre la doctrina mesiánica. El solo hacho de que la monarquía y la profecía clásica coincidieron casi exactamente en el tiempo histórico. Este hecho solamente, parece sugerir desde la óptica de la historia de la salvación, aun más profundas conexiones.

La monarquía sirvió, parcialmente, como un estimulo a la profecía ya que introdujo una nueva concepción de la relación de Israel con Yahveh, quedando bajo escrutinio de los profetas a partir de ese momento. La perspectiva de que el clamor popular de Israel por un rey, es un repudio a la relación de la alianza, parece ser la base para de la relación entre los profetas y los reinados. Ahora bien, Samuel legitima y establece a Saúl primero y, a David después, de forma tal que hace verdaderamente aceptable para Israel la institución de la monarquía. De manera especial, haciendo una dinastía permanente con David. Paradójicamente, la profecía fue instrumental en establecer una institución por la que solo exhibió un entusiasmo tibio y que probablemente hubiera preferido nunca ocurriera.

Esto no quiere decir, sin embargo, que los profetas conspiraran para sustituir a la monarquía; aun cuando hubieran preferido que no existiera. Los profetas exhiben un record poco exitoso en sus manejos políticos ya que parecen no estar interesados en las intrigas políticas de la época y cuando muestran algún interés y/o participan activamente lo hacen con el aparente propósito de hacer el mejor uso posible de las instituciones existentes.

Por supuesto, así es como debió ser; la función de la profecía era la formación de la consciencia colectiva del pueblo, no determinar su política. No necesariamente deseaba la llegada de la monarquía, pero se aseguró de que dicha llegada estuviera de acuerdo a la voluntad del Dios de Israel. Una vez establecida la monarquía, desempeño el rol de insistir en la obediencia a los preceptos del la Alianza, ahora relegados a estatus de ley privada bajos los estatutos de la ley del rey. Así podemos ver a Elías en 1Reyes 21:17-24, denunciando el crimen de Ajab contra la ley al seguir la guía de su esposa fenicia. También en muchos otros pasajes vemos a los profetas asegurándose de que los reyes de Israel actúen como verdaderos Israelitas, y que esto define su rol con referencia a la monarquía.

El esfuerzo fue en gran parte fallido. Hubo algunos éxitos limitados pero como podemos ver en los libros históricos y en algunos de los recuentos proféticos, salvo muy contadas excepciones, los reyes fracasaron desde el punto de vista de lo que realmente importaba.

La doctrina mesiánica de los profetas encaja consistentemente, con su actitud hacia la monarquía. El mesianismo real de los profetas judíos pre-exilio, notablemente Isaías, descansa sobre la premisa del oráculo profético dado a la casa de David en 2Samuel 7:4ss y cuyo eco se escucha en el Salmo 89:20-38 que los profetas aceptan como una revelación divina, aun cuando recelan de manera instintiva de la monarquía. Aun cuando no comparten el entusiasmo por las costumbres del Oriente Medio de divinizar a los reyes, los profetas desacentúan al rey como rey para favorecer presentarle como el elegido de Yahveh.

Isaías es quien más representa esta situación en sus profecías de la dinastía Davídica (Isaías 7:13-17; 9:5-6; 11:1-5) donde en lugar de llamarle por el título de rey, usa nombres extraordinarios que glorifican las acciones carismáticas de Yahveh en lugar de su recipiente. Esto no es un hacho aislado sino una tendencia que está presente también en Miqueas 5:1-4 y el oráculo de Natán. En todas ellas se predicen hechos gloriosos del mesías pero gracias al poder de Yahveh actuando a través de él. Esta particularidad alcanza una culminación en Ezequiel, quien niega el título de rey al príncipe Davídico que presidirá sobre el Israel restaurado (Ezequiel 37:25).

Aun cuando Jeremías habla de un heredero de David que reinará con la justicia de Yahveh (Jer 25:5-6), no es menos cierto que es casi la única referencia a él en todo el material de este profeta que nos ha llegado. Los profetas del exilio hacen poco hincapié en el mesianismo Davídico, e incluso el Deutero-Isaías llega a decir que el mesías de Yahveh no es otro que Ciro, rey de Persia; pues para ellos está claro que el único redentor de Israel es Yahveh. Esto no debe malinterpretarse como negación de algunos profetas a la relevancia del mesianismo Davídico en la economía divina, sino que más bien tenía una parte en el plan salvífico de Dios hasta donde a ellos les había sido revelado. En cambio, Amos y Oseas que profetizaron en el norte de Israel, se refieren a una tradición diferente Davídica en la que se no se subraya el mesianismo real, sino que se reconoce el rol que se espera de la línea de David en ofrecer un rey que realmente cumpliera el cometido al que no habían llegado los reyes de Israel y Judá de actuar como verdaderos hijos de Yahveh. Así todos los profetas coinciden de manera admirable, en mayor o menor medida, en definir la actitud que Jesús mismo adopta cuando de cumplir las expectativas del AT sobre el mesianismo Davídico. Para Jesús, también, el mesianismo real no es más que un detalle en la economía divina de la salvación. Sin considerarlo irrelevante a esa economía, prefirió identificarse a si mismo más claramente a otras figuras que definían mejor la naturaleza que el ofrece al concretar la esperanza de Israel.

**Pautas de reflexión.** ¿Estuvieron los profetas en contra de los reyes? Explicar las respuestas de cada miembro de la comunidad. Entre todos discutir si consideran que los profetas actuaron de forma balanceada en sus relaciones con los diferentes reyes, basados en las lecturas de las citas enunciadas en le material.

**Tercera Semana. Profecía y las Instituciones de Israel (continuación)**

**Notas de referencia para el catequista.**

1. **La Religión de Israel.** La consideración final en lo que respecta a las conexiones de la profecía con las otras instituciones de Israel, consistirá en resumir algunos de las principales inquietudes de la enseñanza profética desde el punto de vista de la religión popular de la época. Así pueden verse la originalidad de los profetas y, a la vez, su conformidad a fe tradicional de sus ancestros.
	1. **Escatología.** El mesianismo es un aspecto de la escatología y por ende, es un elemento que a la vez, conecta y separa a los profetas de los demás israelitas. En este contexto, escatología significa para Israel que ha sido elegido por Dios para un rol en la economía salvífica. El tema de si este rol es continuo en la historia o la trasciende no es relevante para nuestro análisis. Para todo efecto práctico, los profetas entienden su rol como histórico. Es decir, el profeta ve la historia como un flujo de eventos resultado de acciones conscientes. Por ende, su visión no es la que algunos asumen de ver el futuro, cercano y lejano, como una imagen o fotografía y elegir momentos de acuerdo a su relevancia para el pueblo al que le ha sido encomendado revelar la palabra de Dios. Esta es la única explicación sustentada por la concepción hebrea del tiempo.

Independientemente de cuál sea la explicación es un hecho que la naturaleza de la profecía bíblica no es ver el futuro como una imagen estática. Aun cuando la predicción es parte de lo que hace el profeta, pero solamente en base a las contingencias y realidades que el mismo y su audiencia conocían y entendían. Por ejemplo la invasión de Senaquerib profetizada por Isaías en 10:27-34 se realiza bajo circunstancias diferentes a las predichas por el profeta. Esta aplica a la visión escatológica de los profetas de Israel.

Un elemento fundamental es recordar que los profetas comparten el sentido de Israel como pueblo elegido hasta el punto de entender, aun cuando sus contemporáneos no lo hicieran, que esta elección lleva consigo consecuencias ineludibles a este estatus que deben ser tomadas en cuenta en toda decisión (Amos 3:9-12). Los profetas proveyeron espiritualidad y moral a esta creencia cuando el pueblo dejo de actuar como tales. El entendimiento de esta lección implica el riesgo de caer en la complacencia de entenderse como especial y con derecho a este privilegio. Los profetas recuerdan al pueblo que son elegidos por y para Dios, no de otra forma. Son elegidos para que tengan la oportunidad de ser transformados gracias a la cercanía con Dios no porque ya tienen las virtudes que le confieren este estatus.

La tradición Israelita expresa el concepto de elección de muchas formas, la principal en la alianza con Dios. También encontramos este concepto en los profetas, y de nuevo, con sus propias reservas. Aun cuando Amos no lo usa, ya que entiende que sus circunstancias le hacen imposible re-habilitar la alianza; los demás profetas no tienen reserva de usarlo aun cuando le imprimen el mismo sentido que usa Amos al referirlo como obra de la gracia de Dios y la fuente de una obligación moral para el pueblo. Así el concepto de Dios litigante que pasa juicio al pueblo se sustenta en la visión de la alianza de Moisés más que en la de David.

Un concepto que ayuda a los profetas a espiritualizar la idea de elección es el de “resto”. Asociado de manera característica con Isaías, surge en la tradición hebrea desde antes de los profetas literarios y aunque profetas como Amos consideran al pueblo demasiado perdido para evaluar la redención y restauración, muchos otros profetas (como Oseas, Isaías y Jeremías) consideran este resto que sobrevive al juicio de Yahveh y se convierte en el Israel redimido dándole una profundidad teológica a esta doctrina que sirve como puente a un concepto benevolente de Dios que les conecta con el pos-exilio y el NT.

El concepto de juicio es una idea escatológica profundamente espiritualizada en la enseñanza profética. El “Día de Yahveh” al que se refiere Amos en 5:18-20 es completamente asumido por sus contemporáneos aun cuando este sujeto a múltiples interpretaciones; en todo caso, se refiere a triunfo de Dios sobre sus enemigos. La gran significancia en el uso que le confiere Amos es que los enemigos de Dios están dentro del pueblo mismo. Aun cuando otros profetas hablan de los gentiles no creyentes como estos enemigos ninguno excluye al pueblo totalmente siendo así consistentes en la interpretación de que la elección es de parte de Dios e implica una voluntad y un compromiso de cambio de parte del Pueblo.

**Pautas de reflexión.** ¿Qué es Escatología? ¿Cuál significado especifico se provee dentro del contexto delo leído y la referencia histórica del AT? ¿Qué queremos decir por “resto” de Israel?

Leer las citas de Amos e Isaías en el texto anterior y promover una discusión dentro de la comunidad sobre la “aparente” diferencia de visión ente ambos profetas para el futuro de Israel.

**Cuarta Semana. Profecía y las Instituciones de Israel (continuación)**

**Notas de referencia para el catequista.**

1. **Enseñanza Moral y Social de los Profetas.** El énfasis en la moralidad social de los profetas pre-exilio les ha granjeado a veces el término “profetas sociales”. Debemos entender, a la luz de lo que se discutido hasta el momento, como desproporcionada su atención sobre este tema. La fuente de esta actitud es el concepto antes expresado de que la función del profeta es servir como la consciencia del pueblo en aquellos asuntos donde se necesitare. Comparado con el devenir histórico de Israel, la doctrina social de los profetas encuentra su lugar y, claramente, no está fuera de proporción. Los profetas mismos se hubieran sorprendido de ser llamados sociales ya que solo insistían en que Israel se atuviera a las obligaciones que devenían de ser pueblo elegido y de la alianza. Obligaciones y virtudes que habían sido ampliamente abandonadas en Israel a favor de actitudes y costumbres gentiles. Al proponer un carácter social a la religión de Yahveh, los profetas no están introduciendo nada nuevo sino llamando la atención a recuperar una moralidad perdida.

Desde este énfasis profético, surge un tema recurrente y fundamental en el AT que se extiende hasta el NT en la doctrina del Reino de Dios (Mateo 5:3). Es el tema de los pobres de Yahveh: los oprimidos socialmente cuya redención solo puede venir de manos de Dios y que, entonces, se convierten en sinónimos del justo y fiel resto de Israel con derecho de considerarse el verdadero pueblo de Dios. En este tema, también, la enseñanza de los profetas mantiene su acostumbrado balance. La pobreza nunca fue sentimentalizada por los profetas de Israel. En consonancia con el resto del AT, la consideraban algo indeseable. El hombre pobre no era justificado por su pobreza, pero no podía ignorarse el hecho de que pobreza y opresión injusta eran frecuentes compañeros. El mal de otros había creado esta situación injusta y el esfuerzo profético estaba dirigido en contra del mal.

No debe minimizarse la contribución de los profetas cuando decimos que inculcaban una moralidad existente, o al menos conocida. A las antiguas tradiciones de Israel añadieron la inminencia de la palabra de Dios en su propio tiempo surgida de su propia experiencia de la historia del Dios de Israel. Sus predicas sobre los imperativos morales y sociales en los eventos a través de los cuales Yahveh constituyó a Israel son la fuente de mayor autoridad en el AT.

1. **Monoteísmo Ético.** Este término ha sido usado para describir en su momento lo que algunos llamaron el más grande descubrimiento profético. Es decir, que el Dios de Israel tenía una voluntad moral y sólo a través de una vida moral podía ser adorado de acuerdo a esa voluntad. Ya hemos apuntado a que este “descubrimiento” de los profetas no era nuevo; aunque si era el centro de su mensaje profético a Israel. Ellos descubrieron este principio donde estuvo siempre a disposición del pueblo: en sus tradiciones sagradas.

El monoteísmo teórico hace su aparición relativamente tarde en el Israel del AT. El monoteísmo de los profetas pre-exilio ha sido llamado “práctico” o “dinámico”. Es decir, fue un monoteísmo existencial, el único de esperar en su contexto histórico, pero aun así novedoso en su momento. Lo encontramos en las más antiguas tradiciones de Israel incluyendo las narrativas patriarcales y por ende, nos permite concluir que las enseñanzas de los profetas estuvieron centradas en el pensamiento Israelita tradicional. La transmisión de las escrituras proféticas sólo pudo ser posible si el pueblo al que predicaban reconocía en ellos la palabra del Dios de la fe de Israel, aun cuando esa palabra no fuera de su agrado y no estuvieran dispuestos a actuar de la manera a que los convidaba esa palabra. Las escrituras de los profetas clásicos de Abdías a Elías, de Zacarías a Miqueas, de Ananías a Jeremías son parte de la herencia de la religión de Israel. Ninguna otra interpretación es válida.

Decididamente, la conexión profética de la religión con la moralidad es única. Si ellos encontraron la raíz de esta conexión en la tradición común con sus contemporáneos, no es menos cierto que fue a través de su ministerio que esta conexión se cimentó de forma que no pudiera ser desechada nunca más. Este hecho ha sido a veces reprochado a la profecía, en el sentido de que su respuesta tanto a los problemas sociales como morales, es siempre religiosa en lugar de práctica. Como ya hemos dicho, los profetas nunca buscaron la sustitución de las instituciones de Israel por otras nuevas. Si por un lado, nunca propusieron ninguna reversión reaccionaria al pasado como los Recabitas (Jeremías 35), tampoco sugirieron un plan de acción encaminado a armonizar la vida del Israel de su época con lo que consideraban los ideales antiguos de Israel. A los políticos de Israel y Judá que buscaban la sobrevivencia del pueblo en medio de una marejada de poder político en la que la neutralidad no era tolerada, los profetas no debieron de parecer que ofrecían ninguna esperanza o alternativa al condenar como traición a la alianza con el Dios de Israel todo alineamiento o alianza política. Si Jeremías pudo haber sido no entendido por los partidarios de una nación derrotada con instintos suicidas, también lo pudo haber sido por patriotas honestos cuya religión era sincera, aunque menos informada que la del profeta. “Hacer el bien…proclamar la justicia…evitar el mal…” son todos admirables preceptos pero no constituyen un plan, ni de gobierno ni siquiera de desarrollo profesional personal. Así el rechazo a los principios morales se escuda en la falta de un fin práctico.

Aun tomando esto en cuenta, el rol de la profecía no debe denigrarse. Los profetas no fueron moralistas, hombres de estado o políticos; fueron profetas. Su función fue revelar la voluntad de Dios, que ellos conocieron como ningún otro. Era esta su razón de ser y era función de otros tomar esta palabra de Dios y convertirla en planes de acción para vida pública o privada. La tragedia de Israel no fue que recibió de la profecía menos de los que la profecía debía proveer; sino que tuvo sacerdotes que no conocieron a Dios y a su Ley, gobernantes que separaron las leyes de las de Dios y un pueblo que no escuchó la palabra profética.

**Pautas de reflexión**. A la luz de todo lo leído en este material (4 semanas), y después de la lectura del Capitulo Tercero del Catecismo de la Iglesia Católica (CIC1949 hasta CIC 2051, ambos inclusive); generar una discusión sobre la posición individual de cada uno y de la comunidad con respecto al llamado a una vida moral en Dios que iniciaron los profetas, continua en Cristo y en la Iglesia, hoy día. ¿Qué hacemos cada uno para vivir de acuerdo a la voluntad de Diso?